

## LA ABUELA SUZUBAÑ, QUE COME ENFERMEDADES

(Narrador: Mama Miguel Nolavista)

La madre<sup>1</sup> Gauteóvañ había ordenado que la abuela Suzubañ se comiera las enfermedades, que se comiera toda clase de dolores y enfermedades, cuando alguien sentía un dolor en el cuerpo, ella debía cogerlos y comérselos.

Entonces, la abuela Susubañ, al tiempo que se comía las enfermedades, empezó a comerse a los hombres. Ella empezó a comer muchachos y muchachas, mujeres viejas y hombres, todos los seres humanos.

La abuela Suzubañ tenía en los dedos garras de medio palmo de largo y en la frente un cuerno de un palmo de largo y uno de ancho, por eso se llamaba Suzubañ. Así era Suzubañ, según contaron los Mamas.

Ella sólo debía comerse las enfermedades que (dicho sea de paso), era toda clase de hombres. Pero entonces, ella sólo hizo daño, por lo cual el Jefe Utšimata la visitó por primera vez, para si ella también comía hombres.

Utšimata fue a visitar a Suzubañ lleno de malos pensamientos, pero, a pesar de dormir (allí) una noche, ella no se lo comió. Entonces, Utšimata vio (por sí mismo) quedando muy convencido de que se había difundido mentiras sobre la abuela, y regresó de nuevo a su choza en la sabana.

La abuela Suzubañ cogió de nuevo hombres y se los comió. Se empezó a comer a todos los hombres que llegaban a visitarla, porque padecían enfermedades. El hermano menor Utšimata oía y veía en su choza; cuando se dio cuenta de que ella capturaba hombres, vino de nuevo.

La abuela Suzubañ empezó a hablar con él (pero solo) por un corto tiempo. Después, colgó en un rincón una camisa blanca<sup>2</sup> como hamaca y debajo puso otra camisa blanca, también de hamaca. Entonces la abuela y Utšimata empezaron a balancearse.

---

<sup>1</sup> La madre universal.

<sup>2</sup> El traje de las mujeres kágaba, que antiguamente también era de los hombres, es tejido de algodón grande y rectangular, confeccionado por ellas mismas y que se ceñían al cuerpo.

La abuela hizo ruido con las garras, por lo cual Utšimata se rió un poco, entonces la abuela empezó a jugar loca de alegría.

Acto seguido, Utšimata se meció lentamente en la hamaca y le preguntó a la abuela: “¿Abuela, así es que se acostumbra a jugar?”. Entonces, la abuela Suzaubañ le contestó al hermano menor Utšimata: “Nieto mío, así es que hay que jugar”.

Utšimata empezó a mecerse y a jugar bonito con la abuela, haciendo con ella - /ziki, ziki, ziki/- (quiere decir haciéndole cosquillas en los órganos genitales). La abuela se puso azul de la risa, se sacó la camisa de un tirón y la arrojó lejos de sí.

Entonces, Utšimata la golpeó con un hacha de piedra en la cabeza y la mató. Después de que hubo vuelto inofensiva le cortó las garras de todos los dedos y (el cuerno) de la frente y se los hizo crecer a sí mismos.

El muchacho que ayudaba a Suzaubañ había ido a traer agua del arroyo. Cuando regresó, entró a la choza, miró a su alrededor y no reconoció a Utšimata. Aunque observó atentamente, el joven ayudante no se dio cuenta de qué se trataba de otra Suzaubañ a pesar de que sólo percibió a Utšimata.

Utšimata cogió una gran olla y la puso encima de tres piedras, que se llaman las piedras del fogón. Puso a Suzaubañ en el fondo de la olla y por encima echó calabacín, bananos maduros y toda clase de frutos. Después atizó el fuego y empezó a cocinar.

Cuando la comida estuvo lista, Utšimata la sacó de la olla, la sirvió y ordenó al ayudante de Suzaubañ que tocara la campana.

Entonces, los hermanos menores y mayores, las enfermedades bajo forma humana, llegaron rápidamente y se empezaron a comer la sopa cocinada en la olla.

Finalmente el cuerpo quedó en el fondo, de espaldas<sup>3</sup>, todos se comieron la carne, de manera que solo quedaron los huesos. Cuando metieron un palo dentro de la olla y volcaron (la carne), vieron algo distintos (de lo que suponían). Todos los hermanos menores y mayores, al observar con detenimiento, reconocieron respectivamente a su hermana mayor o menor Suzaubañ.

Entonces se pusieron bravos y preguntaron: “¿Quién está aquí?”. Se levantaron haciendo ruido y miraron bien dentro de la choza, pero no observaron nada. Bajo

---

<sup>3</sup> El cadáver había sido depositado en la olla con el rostro hacia abajo.

estas circunstancias dijeron: "Vamos a darle la carne al muchacho. "Pero no te la comas."

El hermano menor Utšimata mató así a la abuela Suzaubañ, como contaron los Mama. El hermano menor hizo esto, porque ella comía hombres. Esto contaron los hermanos mayores.

Mito recogido por **Konrand Theodor Preuss**.

Tomado de: FISCHER, Manuela y PREUSS, Konrad Th. "Mitos Kogui". Ediciones Abya- Yala, Quito- Ecuador, 1993. Pgs. 103-106.